

15 céntimos el número



LA VELADA

SEMÁNARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 18 Junio de 1892

Núm. 3.º

ADMINISTRACIÓN. — ESPASA Y COMP.ª, EDITORES. — CORTES, 221 Y 223



PASTORA.—CUADRO DE J. AGRASSOT

SUMARIO

Texto.—Crónica, por C.—La visión del juez de Colmar, por ALFONSO DAUDET.—Mildew, por M. LLOPIS Y BOFILL.—José Ventura, por TEODORO BARÓ.—Epístola moral sobre las costumbres del siglo (poesía), por M. BRETÓN DE LOS HERREROS.—Nuestros grabados.—ECONOMÍA DOMÉSTICA: Chocolate, té y café, por ANGEL MUÑO Y A. AURA BORONAT.—Recreos instructivos, por JULIÁN.—Adivinanza.—Charada.—Advertencias.

Grabados.—Pastora, cuadro de J. AGRASSOT.—Dulce secreto, cuadro por ADOLFO HERING.—Noticias del día, cuadro por PAELO WEIMAR.

Crónica

SE ha abierto la semana pasada en París una exposición con el ambicioso título de *Cien obras maestras*.

Como era natural, nuestros vecinos se adjudican, en esta demostración del arte, la parte del león. A la cabeza figura un cuadro de Corot. Luego se citan un retrato de Jordaens, un paisaje de Constable, una *vieja* de Franz Hals, el retrato de la princesa de Metternich por Lawrence, tres Rubens, un Rembrandt y en seguida muchos Meissonnier, Chardin, Daubigny, Díaz, Delacroix, Dupré, Nattier, Lancret, Lepicie, Decamps, Rousseau, Baudry, Courbet, Manet, Fromentin, etc., etc.

En suma, una función á beneficio de la pintura francesa, en la que se hace tomar parte, para mayor realce y por el bien parecer, á algunos pintores extranjeros, la mayor parte flamencos.

De todas maneras, cien obras de primer orden son muchas obras, especialmente si se excluyen la pintura italiana y la española, que son las que, según opinión universal, las produjeron en mayor número.

Como muestra del género de patriotismo que hoy cultiva la prensa francesa, y que no nos parece el más adecuado al mantenimiento de la paz, que ella misma preciniza como la más apremiante necesidad de los tiempos, copiamos algo de lo que se hace escribir desde Berlín la *Petite Presse*:

«Se comenta mucho en la corte la insistencia fatigosa y sin tacto con que el emperador y la emperatriz han impuesto á la joven reina de Holanda la compañía del kronprinz Federico Guillermo.

»Durante la estancia en Potsdam de las dos reinas de los Países Bajos, el principito prusiano, vestido de oficial, tuvo que servir de caballero á la chica (*á la fillette*) y desempeñó su papel hinchado y tieso como si estuviera en una parada, de suerte que más de una vez la reinicita se sintió impacientada y se burló del kronprinz.»

Siguen algunos párrafos en este mismo tono, que concluyen con la siguiente observación:

«Hoy se hacen ya proyectos de matrimonio y se ve á Holanda y Alemania reunidas.»

Convenimos en que semejante perspectiva no puede ser del gusto de los franceses, pero ¿son noticias escritas con tan marcada hostilidad y mal gusto las más á propósito para impedirlos?

Otra muestra del género serio. Esta pertenece á Emilio

Olivier, último ministro de Napoleón III, famoso por sus ligerezas, que escribe en el *Gaulois*:

«Que el emperador Guillermo II renuncie á sus errores económicos y á su violento dominio sobre los pueblos que le profesan horror; que ponga un freno á su furor de militarismo; que restituya al presupuesto del trabajo lo que arrebató al presupuesto de la conquista, y entonces tendrá derecho á dirigir á las naciones un llamamiento humanitario y á titularse el iniciador europeo de la concordia social.»

La guerra de las letras de molde suele traer casi siempre la de los soldados. Emilio Olivier debiera saber esto mejor que nadie.

Dos mil jóvenes franceses reunidos en Lille se han adherido al Comité central de la juventud del Norte. Mons. Baunard, después de la misa, bendijo la bandera tricolor.

En el banquete que tuvo lugar después, el conde Alberto de Mun exaltó el papel que representa el Papa en la sociedad moderna y excitó á la juventud católica á seguir sus enseñanzas políticas y sociales, colocándose en el terreno constitucional para preparar el advenimiento de la democracia cristiana.

Mejor camino es éste de fortificar el poder militar de Francia, que el otro.

Ruda batalla se riñó la semana pasada en la Academia de Jurisprudencia de Madrid para cubrir la vacante de decano que dejó la muerte del señor Silvela (don Manuel). Los candidatos, señores Gamazo y Puigcerver, arrastraron la votación, aunque el primero, como estaba previsto, llevó ventaja á su contrincante y resultó elegido.

El librecambio quedó derrotado en la persona del señor Puigcerver. La mayoría de los legistas se pronunció en favor del proteccionismo, que tiene por su primer campeón en el estadio político al señor Gamazo.

El señor Puigcerver habrá tenido que apelar, para consolarse, á la divisa de su escuela:

Laissez faire laissez passer.

El *Figaro* parisiense, al anunciar la próxima aparición de la última obra de Zola, *La guerra*, á fin de hacer un alarde algo irónico de su minuciosa información, cuenta que el novelista necesitó para escribir las 1,033 páginas de su libro 500 plumas de ave, de ellas 225 blancas y el resto amarillas, y consumió 5 litros 25 centilitros de tinta negra y medio de tinta roja para determinados pasajes.

Nos parece que la tinta negra suple perfectamente á la roja, y la roja á la negra.

Zola sabe hacer dinero con una y con otra, dándole al público... lo que merece.

No dice el periódico si las plumas con que escribió su obra, blancas ó amarillas, fueron plumas de ganso; pero de cualquier modo que sea, si hay gansada en el asunto, no será Zola quien la cometa, sino los que la lean.

En el Congreso se ha discutido mucho acerca de si del fracaso económico de los astilleros del Nervión son responsables los fusionistas ó los conservadores.

Debate completamente inútil, ya que es probado que la responsabilidad pertenece entera á los contribuyentes, puesto que son los condenados á pagarle.

El señor Groizard (fusionista) defendió á su partido, en cuyo tiempo se hizo el contrato, de los cargos que contra él resultan del informe del Consejo de Estado.

«El Desierto, dijo, se ha poblado de edificios y talleres. Esta es nuestra obra.»

He aquí abierto el camino para resolver el arduo problema de la colonización africana.

No hay más que enviar á aquellas regiones al partido que hizo este milagro, para que pueble de edificios y talleres sus desiertos, como pobló el Desierto de Bilbao.

* * *

El primero de los toreros, Lagartijo, se ha hecho también pelotari, siguiendo contra sí propio la corriente de la moda, que manifiesta veleidades de dejar los circos por los frontones.

Jugó acompañado de Yrún, uno de los primeros diestros de la pelota, contra su compañero el Ostión, que acompañaba el no menos famoso Portal.

La partida fué á puerta cerrada, y terminó con un almuerzo, que era la apuesta.

No dice la crónica si la perdió ó la ganó Lagartijo, pero lo que parece seguro es que la perdió el arte taurino.

* * *

En el teatro de la Scala de Milán se ha estrenado con extraordinario éxito una ópera titulada *I Pagliaci*, cuyo asunto está tomado de *El drama nuevo* de Tamayo.

El autor de la música y de la letra es León Cavallo.

Se hacen grandes elogios de esta ópera, cuyos números fueron casi todos repetidos, algunos tres veces.

Aunque se titula *Los payasos*, la obra, por lo visto, no es una payasada.

Tendremos mucho gusto en verla alternar con *Garín* en la próxima temporada.

Ya es tiempo de que venga un rayo de sol meridional á alegrar la escena lírica, que entristecen hace años las brumas teutónicas.

* * *

A fin de que puedan estar votados los presupuestos para el nuevo año económico que empieza el 1.º de Julio, se ha hecho necesario que las Cortes celebren sesiones dobles.

Se dice que el país está fatigado de parlamentarismo; pero al que no quiere caldo, taza y media.

Es probable que con las sesiones ordinarias tuviese el país bastante y aún sobrante; pero los representantes las necesitan dobles, no para exponer las necesidades públicas, sino para exponerse á sí mismos. El que trae estudiado un discurso no quiere perdonárselo al sistema, pues los discursos que no se pronuncian se atragantan.

Ya que tanto se habla de economías ¿no pudieran los diputados y senadores dar el ejemplo, economizando discusiones inútiles?

* * *

En el banquete que celebraron en Nancy los estudiantes franceses y *tchecos*, uno de estos pronunció el siguiente brindis:

«Siento no poder deciros todo lo que quisiera, por la prohibición que se nos ha impuesto. Pero espero y confío en que la próxima vez que venga á Nancy, Nancy no será ya ciudad fronteriza.»

He aquí una amenaza de doble filo.

* * *

Después de tres semanas de venta se ha cerrado en París el Bazar de la Caridad, con un producto líquido de 800,000 pesetas.

Ochocientas mil enhorabuenas merecen las señoras que lo han organizado.

* * *

Los calores han sido casi generales en la última sema-

na; pero Junio es un mes del cual hay poco que fiar. Quizá al publicarse este número haya cambiado bruscamente de humor, haciendo descender el termómetro hasta... el gabán.

Debiera llamarse Junia, porque es inconstante como una mujer.

C.

La visión del juez de Colmar

ANTES de prestar el juramento de fidelidad al emperador Guillermo, el juez del tribunal de Colmar, señor Dollinger, cuando entraba en la audiencia con su toga puesta, su ancha barriga, los labios abiertos y su gruesa barba doblada en tres pliegues graciosamente dispuestos sobre el blanco cuello de muselina, se creía el más feliz de los hombres.

—¡Ah, con qué gusto voy á dormir un rato!— parecía decirse al tomar asiento.

Y en verdad que era agradable verle estirar las gruesas piernas y arrellanarse en el gran sillón sobre el fresco y blando cuero al cual debía, á pesar de sus treinta años de magistrado, su continuo buen humor y la blancura de su tez.

¡Pobre Dollinger! Aquel blando asiento ha sido su perdición. Estaba tan cómodo en él, se adaptaba tan bien á su cuerpo el sitio que ocupaba, que antes que abandonarle ha preferido ser prusiano. El emperador Guillermo le dijo:—*Continuad sentado, señor Dollinger.*— Dollinger continuó sentado, y hoy le vemos consejero del tribunal de Colmar, administrando sin reparo justicia en nombre de Su Majestad Berlinesa.

A su alrededor nada ha variado; siempre el mismo tribunal monótono y sombrío; siempre la sala de sesiones con los bancos lustrosos, las desnudas paredes, el ordinario murmullo de los abogados, la débil luz que penetra por las altas ventanas con cortinas de sarga, y el enorme crucifijo polvoriento con los brazos extendidos y la cabeza inclinada. Al pasar el tribunal de Colmar á Prusia no se ha modificado en lo más mínimo; también en el fondo del pretorio hay el busto de un emperador... pero no importa, Dollinger se cree desterrado; es verdad que le place arrellanarse en el sillón, hundirse en él cómodamente; pero no halla ya el delicioso sueño de otros tiempos, y cuando por casualidad dormita durante algún juicio es presa de espantosas pesadillas.

Sueña que se encuentra en la cima de una montaña parecida al Honeck ó en lo alto de la Alsacia... ¿Qué hace allí, solo, vestido con la toga de magistrado, sentado en su gran sillón, en aquellas inmensas alturas desde donde no se ven más que diminutos y raquíticos árboles y torbellinos de pequeños insectos?... No lo sabe; estremecido, espera con sudor glacial las terribles angustias de la pesadilla. El sol espléndido y rojizo se alza majestuoso en el otro lado del Rhin, detrás de los picos de la Selva Negra, y á medida que va subiendo de los más profundos valles de Tham y Munster, de un lado á otro de la Alsacia, llega un sordo murmullo, un ruido de pisadas y de carruajes que aumenta y se acerca. A Dollinger se le parte el corazón. Por la larga carretera que serpentea las laderas de la montaña ve venir hacia él un lúgubre é interminable cortejo; es el pueblo alsaciano en masa que se ha dado cita allí, en aquel nuevo Volga, para emigrar solemnemente.

Abren la marcha largos carros tirados cada uno por cuatro bueyes; los mismos que se ven en la época de la cosecha colmados de gavillas, marchan ahora llenos de muebles viejos, ropas y aperos de labranza. Son las anchas camas con sus accesorios de indiana, los grandes armarios, las artesas, el torno para hilar, las sillitas de los niños, las poltronas de los ancianos, todos los arrinconados montones de reliquias sacadas de sus escondrijos, que esparcen por doquier el polvo sagrado del hogar. Viviendas enteras marchan con ellos; por eso parecen gemir á medida que avanzan; por eso los bueyes los arrastran con tanta fatiga, como si la tierra se pegara en las ruedas, como si los secos pedacitos que de ella han quedado en rastros, arados, azadones y rastrillos, haciendo la carga doblemente pesada, convirtieran el viaje de partida en desarraigo de viejos y copudos árboles. Sigue detrás la multitud silenciosa, compuesta de gente de todas clases y edades, desde los ancianos con tricornio que se apoyan temblando en el bastón, hasta los rubios y rizados chiquillos con calzones y tirantes, desde el paralítico abuelo llevado en hombros por robustos mozos, hasta los niños de teta que las madres aprietan contra sus pechos; todos, los sanos y los achacosos; los futuros soldados del año próximo y los que han hecho la horrible campaña; coraceros mutilados arrastrándose sobre las muletas; valientes artilleros, pálidos y extenuados mostrando aún en sus uniformes hechos jirones el moño de las casamatas de Spandau; todos van pasando por el camino á cuya orilla se halla el juez de Colmar sentado, y al pasar junto á él vuelven el rostro con expresión terrible de cólera y desprecio.

¡Infeliz Dollinger! Quisiera esconderse, quisiera huir, imposible; el sillón está incrustado en la montaña, el asiento de cuero en el sillón y él en el asiento. Entonces comprende que está allí como en la picota, que le han colocado tan alto para que todos vieran su vergüenza... El desfile va siguiendo, y aparece un pueblo y otro pueblo, los de la frontera suiza conduciendo inmensos rebaños; los del Saar empujando sus duros instrumentos de hierro en sus vagones de minerales; luego las ciudades, un pueblo entero de obreros, curtidores, tejedores, urdidores, menestres, curas, rabinos, nobles, magistrados... ya viene el Tribunal de Colmar con su presidente á la cabeza. Y Dollinger, muriéndose de vergüenza, quiere taparse la cara con las manos, pero éstas se hallan paralizadas; quiere cerrar los ojos, pero sus párpados permanecen abiertos, inmóviles; es menester que presencie aquel espectáculo; que le vean, que no pierda ni una sola de las miradas de desprecio que le dirigen los emigrantes...

Un juez en la picota. ¡Qué horrible situación! Pero lo más horrible es que entre la multitud pasan también sus propios hijos y ni uno solo quiere reconocerle. Su mujer y sus hijos bajan la cabeza. ¡Parece que se avergüenzan de que esté allí! Hasta Miguelito, el menor, á quien adora, marcha para siempre sin mirarle siquiera. Tan sólo su antiguo presidente se detiene un momento para decirle en voz muy baja:—Dollinger, venid con nosotros, no os quedéis aquí, amigo mío...—Pero Dollinger no puede levantarse y en vano llama y se agita en su asiento... El cortejo desfila durante largas horas, y cuando al anoecer se va alejando, todos aquellos lindísimos valles sembrados de chimeneas y campanarios permanecen silenciosos. La Alsacia en masa ha emigrado. Sólo el juez de Colmar continúa allá arriba, clavado en la horrible picota, sentado, inmóvil...

...De repente cambia la escena y ve á su alrededor muchas luces, largas hileras de sepulturas, negras cruces y un fúnebre cortejo. Es el cementerio de Colmar el día de un grande entierro. Doblan las campanas de la ciudad; el consejero Dollinger ha muerto. La muerte ha realizado lo que al honor no le fué posible; ella ha separado de aquel blando asiento al inmóvil magistrado; ella ha sepultado al hombre que se creía permanecer siempre sentado en su sillón.

No cabe dolor más horrible que el imaginarse muerto y llorarse á sí mismo; Dollinger, con el corazón destruido, asiste á sus propios funerales; y, lo que le desespera más aún que la misma muerte, es que entre el gran número de sus acompañantes no ve ni un solo amigo, ni un pariente; ni un solo vecino de Colmar, todos prusianos. Soldados prusianos forman el piquete; magistrados prusianos presiden el duelo; los discursos que sobre su tumba se pronuncian prusianos son, y hasta la tierra con que le cubren y que él encuentra tan fría, ¡ay! también es tierra prusiana.

De pronto la multitud se separa respetuosa, y un brillante coracero se aproxima al cadáver; parece que lleva una corona de siemprevivas. A su alrededor se oyen varias voces de «¡Es Bismarck... es Bismarck!» El juez dijo para sí tristemente:—«Mucho honor me hacéis, señor conde; pero si tuviera á mi lado á Miguelito...»—Una estrepitosa carcajada le impide acabar la frase, carcajada convulsa, feroz, horrible, prolongada.

—¿Qué ocurre? se pregunta horrorizado el juez. Se levanta, mira... es el asiento de cuero que M. de Bismarck acaba de depositar religiosamente sobre su tumba con la siguiente inscripción alrededor:

AL JUEZ DOLLINGER,
HONOR DE LA MAGISTRATURA SENTADA
IMPERECEDEROS RECUERDOS

Por todos los ámbitos del cementerio se oye una espantosa carcajada, y esta pesada burla prusiana resuena en el fondo de la tumba, donde aplastado por un eterno ridículo llora de vergüenza el magistrado.

ALFONSO DAUDET.

Mildew

Esta voz suena ingrata á nuestros oídos, porque *mildew* significa uno de los enemigos de la vid, y la vid representa la riqueza más extendida y más importante de España. Produce nuestro suelo en abundancia trigos, descendientes poco afortunados de aquellos que un día constituyeron el *granero de Europa*; sustenta hermosos olivares que nos proporcionan excelentes aceites; nos ofrece una gran variedad de frutas que alegran la vista y deleitan el paladar y el olfato; produce granos, legumbres y tubérculos. Tiene producciones de diversos y aun opuestos climas, desde las propias de las regiones tropicales hasta las peculiares á los países fríos.

Pero todas ellas, ó bien no constituyen un ramo importante de riqueza, ó bien sufren más ó menos la competencia de sus similares del extranjero. Sólo el vino no tiene competencias, sólo el vino vence, sólo él triunfa. La vid es la planta genuinamente propia de nuestro suelo, y el vino la producción agrícola eminentemente nacional.

Declararse, pues, enemigo de la vid, casi vale tanto como declararse enemigo de España.

Mildew es un nuevo combatiente que ha venido á unirse á los muchos que ya combatían la vid. Es un soldado que forma en las filas en que pelean *filoxeras* y *antracnosis*, *dematóphera*, *vibosea* y *blak-root*.

El origen del *mildew*, como el de algunos pueblos de la antigüedad, se pierde en las nebulosidades de la historia. Autores hay que aseguran ser conocida su existencia desde remotos tiempos, y que los israelitas y más aun los romanos, conocieron ya esta enfermedad de la vid, añadiendo que estos últimos aconsejaban las fumigaciones odoríferas y acres para librar de ella á las cepas.

Sea lo que fuere de estas opiniones, lo que podemos afirmar es que el *mildew*, que agota nuestros viñedos, fué importado en Europa desde los Estados Unidos de América. No contenta ésta con habernos regalado la *filoxera* (terrible regalo), nos proporcionó también el *mildew*. De aquellas tierras vírgenes y no fatigadas por el continuo laboreo; de aquellas llanuras en que toda fertilidad parece tener su asiento, y en alas del vapor, fué transportado el *mildew* á Francia en 1878.

Cobijado bajo los pámpanos de las vides americanas, introdujose sigilosamente en las comarcas francesas, pasando su presencia desapercibida hasta que sus efectos lo denunciaron bien pronto al furor y á la ira de los unos y á la observación y al estudio de los otros.

Del departamento de *La Gironde*, en el cual se presentó por primera vez, corrióse á otros departamentos, y no bastando á su voracidad las comarcas francesas, salvó el valladar pirenaico y apareció de improviso en nuestros viñedos en 1884, causando su presencia vivísima alarma entre los viticultores.

Mildew ó *mildiu*, llamado por los naturalistas *peronospora*, es una criptógama de forma fungóidea, que, bajo la apariencia de un diminuto hongo, ataca las cepas. Por lo regular aparece primero sobre el lado inferior de las hojas como un fino polvo, como una mancha blanca, recordando una eflorescencia salina. Se infiltra en el tejido de las hojas, que se decoloran, secan y caen; penetra en las células de la madera, que toma una apariencia negruzca, y por último, hace cesar el desarrollo del fruto.

Sus efectos son temibles, mayormente cuando las circunstancias favorecen la propagación de este parásito, y si las invasiones son muy continuadas, pueden producir la muerte de la cepa.

Las invasiones tienen dos géneros de causas: unas predisponentes, que son la blandura constitucional de las hojas y las lesiones ocasionadas por las variaciones termométricas é higrométricas sobre las superficies de aquéllas; y otras determinantes, que son el calor y el agua, los cuales favorecen el desarrollo de los esporos sobre la epidermis dañada.

Créese que los gérmenes de esta enfermedad se esparcen por la atmósfera; que los esporos flotan continuamente en el aire, aguardando una ocasión propicia para el ataque; y que el aire, en cuyas ondas van envueltos, se encarga de transportarlos, y ora es el céfiro suave quien, acariciando los pámpanos, deposita traidoramente en ellos los gérmenes de muerte, ora es el violento aquilón quien los lleva á grandes distancias, emponzoñando las cepas con su hálito morboso.

Mildew ataca algunas veces de un modo paulatino y

sucesivo, invadiendo gradualmente una comarca, como quien anda con paso lento, pero seguro, y confía en el éxito de su empresa; otras ataca de improviso, como enemigo que asalta sin que hubiésemos notado su presencia. Bastan á veces algunos días de lluvias, de humedades ó de nieblas persistentes para que el *mildew* se desarrolle de un modo rápido en las cepas más frondosas y al parecer más sanas.

Este parásito tiene sus gustos y sus preferencias. A un cielo azul y despejado, á una atmósfera caliente, á ese sol espléndido que á millones nos manda sus rayos, que todo lo envuelven, que todo lo desecan, que todo lo inflaman, prefiere los climas brumosos, los cielos grises, esas nieblas azuladas y diáfanas que como inmensas gasas se arrastran por valles y montañas; las tierras húmedas, las continuas lloviznas, los rocíos abundantes y los ambientes empapados de frescura. Los fuertes calores, sin embargo, inmediatamente después de lluvias ó nieblas, favorecen la invasión.

Mildew es un enemigo que dista mucho de ser invencible. Se han ensayado con éxito contra él varios procedimientos, y la experiencia ha demostrado los excelentes resultados que se obtienen con la aplicación de procedimientos en los que el sulfato de cobre entre en parte principal.

Mi distinguido amigo, el señor don Rafael Roig y Torres, propone para combatir el *mildew* las fórmulas siguientes:

TRATAMIENTOS LÍQUIDOS

Primera fórmula.

Agua clara.	1 hectólitro.
Sulfato de cobre.	300 gramos.

Segunda fórmula.

Agua.	1 hectólitro.
Sulfato de cobre.	500 gramos.
Cal viva en piedra.	200 >

Para la primera fórmula conviene emplear agua clara ó de lluvia; las aguas sucias ó turbias no sirven para el caso.

El sulfato de cobre ha de ser puro y estar perfectamente cristalizado. Han de preferirse los cristales gruesos, y no emplear sulfato de cobre en polvo más ó menos fino.

Para disolver el sulfato de cobre se introduce éste en un pequeño recipiente de madera, cobre ó tierra cocida, vidriado interiormente y destinado sólo á este objeto, á ser posible; se vierte agua caliente y se agita hasta que los cristales de sulfato cúprico queden disueltos. Esta disolución, que puede ser muy concentrada, se vierte luego en agua clara, obteniendo dos, tres ó más hectólitros de líquido para aplicar á las cepas, según sea la cantidad de sulfato de cobre disuelto.

Para preparar la segunda fórmula se echan algunos terrones de cal viva en piedra en una pipa aserrada por mitad ó en un depósito cualquiera de agua; se disuelve la cantidad de sulfato indicada y se vierte luego en agua clara y limpia, procedente del depósito, y en cuyo fondo se procurará que haya cal constantemente; de modo que el líquido no ofrece la apariencia de la lechada de cal, porque contiene de esta sustancia pequeñísima cantidad, la suficiente, sin embargo, para preparar la fórmula de éxito seguro contra el *mildew*.

REMEDIO EN POLVO

Como no es posible en todos los viñedos disponer del agua que exige la aplicación de sustancias en forma líquida, se puede emplear: el polvo

Carrère que ha dado excelentes resultados, toda preparación cúprica bien elaborada y el azufre mezclado con sulfato de cobre finamente pulverizado y en la proporción siguiente:

Azufre de superior calidad. 36 partes.
Sulfato de cobre puro. 4 »

La aplicación de sustancias pulverulentas se ha de efectuar aprovechando la mayor ó menor humedad de la atmósfera, y sobre todo el rocío. Después de un tiempo lluvioso es época oportuna para realizar estas operaciones.

Los tratamientos *han de ser preventivos*; en nuestro país, aun cuando reine un tiempo seco y no se observe la menor señal de *mildew*, conviene efectuar la primera aplicación después del 15 de Mayo. La salvación de los viñedos depende en gran parte de la aplicación de los remedios *preventivamente*.

No hay necesidad de interrumpir los tratamientos, caso de ser necesarios durante la época de la floración.

Empleando los remedios líquidos, no se deben suprimir los azufrados de la vid en su época correspondiente. Si se aplica el remedio en polvo, se podrán suprimir los azufrados contra el *oidium*.

Efectuando el primer tratamiento en la tercera década de Mayo, se puede dar el segundo entre el 15 y 20 de Junio, á no ser que antes sea preciso uno intermedio, según la intensidad de la invasión peronosporica y las condiciones climatológicas.

Dos ó tres tratamientos generales bastarán seguramente durante toda la campaña; si el tiempo es húmedo, con intervalos de grandes calores, convendrá efectuar un cuarto tratamiento. De todos modos es prudente que el último tratamiento, caso de exigirlo las circunstancias, se efectúe lo más tarde quince días antes de la vendimia.

Si posible fuera, debiéramos hacer con este incómodo huésped lo que con ciertas gentes; esto es, mandarlo al punto de su procedencia bajo partida de registro.

Pero dada la imposibilidad de llevar á cabo tal propósito, no nos queda otro recurso que combatirlo sin descanso. Valgámonos de todas armas, que todo recurso es lícito tratándose de un enemigo de tal calibre; empleemos la astucia ó la fuerza, según convenga, hasta lograr su completo exterminio, que si fué afortunado en el nuevo continente no lo sea en el antiguo, al que ha venido, á fin de que no pueda poner como divisa en su escudo la antigua inscripción de las onzas españolas: *In utroque felix*.

M. LLOPIS Y BOFILL.

José Ventura

MENDIGABA en el Ampurdán un niño nacido en Alcalá la Real, provincia de Jaén, el 2 de Febrero de 1818. Su padre, sargento segundo de infantería, le había traído á la provincia de Gerona al ser destinado de guarnición á la plaza de Rosas. De los tiempos pasados recordaba el niño las penosas marchas y la vida en el cuartel, tras la que había venido la miseria presente. Para sustentarse pedía limosna, pero en cuanto sirvió para algo entró de aprendiz en casa de un sastre. Sólo tenía una aspiración, noble, honrada, santa: que el trabajo le diese el pan de cada día, en vez de dárselo la caridad.

El niño emancipado de la pobreza se había convertido

en joven, el joven sin familia tuvo necesidad de amar para llenar el vacío que había en su corazón, y amó á la hija de un músico llamado Juan Llandrich y fué correspondido. Al sentir el amor sintió el arte, y en sus conversaciones con el músico notó que se agitaba en su mente algo para él desconocido, á pesar de que formaba parte de su ser; algo que era crisálida y quería transformarse en mariposa para volar y bañarse en luz; algo que tenía voz, pero no humana, y le decía: «Tú también eres artista.»—¿Puedo ser músico?—se preguntó.—Quiero serlo,—se contestó. Y lo fué. Por algo se ha dicho que querer es poder.

Comenzó á estudiar el solfeo, dedicando á esta tarea cosa de medio año; después aprendió un instrumento, y al poco tiempo una de las *coblas* del Ampurdán contó con un músico más, que se llamaba José Ventura, á quien sus amigos designaban por *Pep*. Aquellas orquestas que tocaban en las plazas é iban á los pueblos cuando las fiestas, llevando la alegría con las melodías de las *sardanas* y *contrapás*, se componían de muy pocos músicos, siendo los instrumentos característicos el caramillo, el tamboril y la cornamusa.

Las sardanas son en Cataluña lo que el zorzico en las Provincias Vascongadas y la muñeira en Galicia: el baile de la tradición, de los recuerdos; el baile de nuestros antepasados, el nuestro, el de nuestros hijos, en el cual está encarnada la tierra donde hemos nacido. «Es nuestro baile nacional, dice Pella y Forgas en su notable *Historia del Ampurdán*: saludad este círculo que rueda, y sea en vosotros el respeto para estos hombres, unidos, graves y siguiendo en marcha regular y varonil, al mismo compás y con igual viveza que dos mil años hace, cuando sus antepasados se batían, invasores, al pie de las pirámides de Egipto. Depuestos odios y rencores los que danzan se dan las manos, ya dejadas aparte las edades, condiciones y la fortuna; que es maravilla la fraternidad que esta antiquísima danza inspira.»

A Mistral, el gran poeta de la Provenza, parecióle la sardana, que le admiró, de origen griego; pero Pella y Forgas dice que los sardos, llamados *sardana* y *saritanau* por los egipcios, la aprendieron en Asia, y dieron su nombre á la danza ampurdanesa. José Ventura al tocar la sardana la sentía, y al sentirla, comprendió por intuición que siendo esencialmente ampurdanesa no podían dominar en ella los motivos exóticos, que nada decían á los nacidos en los Pirineos y en los valles y costas del Ampurdán. Comenzó por convertir la *cobla* en orquesta y adoptó de las del Rosellón la *tenora*, instrumento que llegó á dominar hasta tal punto, que es difícil nazca quien le iguale. Cuando tocaba la *tenora*, el Ampurdán cantaba, porque en aquellos sonidos había lágrimas, sollozos, sonrisas, carcajadas, quejidos, voces de alegrías, esperanzas, desengaños, sueños de amor, los rugidos de la tramontana, los bramidos del mar, los besos de las olas á la arena, el susurro del aura, el murmullo de la fuente, los trinos de los pájaros, el aleteo de las mariposas, el arrullo de las tórtolas, el perfume de las flores. No puede explicarse el efecto que producía la *tenora* tocada por *Pep*: parecía que suspendía la vida real y que vivíamos la del espíritu mientras duraba su canto.

Pella y Forgas dice que «de pueblo en pueblo avivó la memoria de los ancianos; y más de una vez, al resplandor del fuego del hogar, sorprendió una antiquísima melodía que de generación en generación iba repitiéndose al compás de la cuna ó al monótono acompañamiento que la doncella daba con la criba, cual la mujer pelásgica de Homero, al preparar el pan de la familia. Sacó de las

payesías del Ampurdán los mejores motivos de sus más notables y celebradas sardanas, en las cuales, resucitando, acaso sin saberlo, la idea primitiva de los *coros*, unió el canto á la música para describir y ensalzar la tierra *ampurdanesa* ó la vida y fatigas de la agricultura. El buen sentido del pueblo aplaudió su música, porque tenía lo que se llama el sabor de la tierra.»

Pep compuso sardanas como cantan los pájaros, porque gozaba primero componiéndolas y después al ejecutarlas y al oírlas. Jamás se le ocurrió que sus composiciones pudieran producirle dinero, porque le bastaba la retribución que obtenía como director de su orquesta y con que ésta fuese la primera, y lo logró. Diciendo *Pep*, se sabía á quién se nombraba; como cuando se hablaba de la *cobla* se entendía la *suya*, porque lo era por antonomasia y no podía ser confundida con otra. Eran únicos, sin rival, inseparables; no podían existir sino *compenetrándose*; y cuando murió *Pep*, murió la *cobla*. Los instrumentos siguieron sonando, pero como cañas secas sin hojas y sin savia movidas por el viento. Faltaba el alma, faltaba *Pep*. Las sardanas que compuso acaso pasen de cuatrocientas, entre ellas algunas notabilísimas.

La obra que más fama le ha valido en el Ampurdán y fuera de él, es el coro *Arre Moréu*, aplaudido en *Cataluña*, en el Rosellón, en la América latina y en los Estados Unidos. El *Arre Moréu* es agreste como los Pirineos, suave como la hierba de sus prados, poético como las arboledas que se miran en el Muga, lleno de color como las flores, perfumado como los naranjales. Aquella composición tiene una cualidad típica, que la ha hecho popular: es esencialmente *ampurdanesa*.

Es hermoso el Ampurdán y *Pep* fué su cantor. Tuvo la suerte de dar forma á esas melodías que están en el aire, en el murmullo de los cristalinos arroyuelos, en los bramidos de las tempestades, en los labios de la madre que duerme al hijo amado, en el corazón del enamorado adolescente, y las convirtió en sardanas. La sardana y la *barretina son ampurdanesas*, y como *ampurdanés quiero* consignar una protesta contra los que deshonran la *barretina* convirtiéndola en símbolo de la república. El llamado *gorro frigio* no es tal cosa, sino el casquete rojo que en Francia se obligó á llevar á algunos presidiarios para distinguirlos de los operarios que con ellos trabajaban; y al regresar á París indultados, los jacobinos, los sanguinarios, los héroes del Terror, los que gobernaron por medio de la guillotina en nombre de la libertad, igualdad y fraternidad, adoptaron aquel distintivo de infamia como signo de la república. No; la honrada *barretina ampurdanesa*, de origen griego, no puede tener nada de común con el casquete del presidiario.

José Ventura era de estatura aventajada, enjuto de carnes, facciones bien delineadas, mirada viva, moreno de color y usaba bigote y patillas cortadas á rape. Apenas salió del Ampurdán, y contentándose con lo que tenía, ni siquiera le atormentaron las aspiraciones á la gloria y á la fama. Cuando llegaban hasta él los aplausos tributados á su mérito, los recibía con sencillez no fingida, porque nacía de su modestia. Murió el 24 de Marzo de 1878. Ya hemos dicho que *Pep* halló en las sardanas un lenguaje musical que por medio de los sentidos llegaba al alma. Su nombre vive y es muy popular, porque después de su muerte se ha comprendido lo mucho que valía por el inmenso vacío que ha dejado.

TEODORO BARÓ.

EPÍSTOLA MORAL

SOBRE LAS COSTUMBRES DEL SIGLO

A MI QUERIDO AMIGO EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON VENTURA DE LA VEGA

Oh siglo del vapor y del buen tono!
¡Oh venturoso siglo diez y nueve...
ó, para hablar mejor, décimonono!

Si alguna pluma cáustica se atreve
á negar tus virtudes y tu gloria,
yo la declaro pérfida y aleve.

¿Cuándo ha visto en sus páginas la historia,
sea en la antigua edad, sea en la media,
tantas acciones dignas de memoria?

¡Y qué saber! Si Dios no lo remedia,
tendrá cada varón dentro de poco
montada en su nariz la enciclopedia.

Mozuelo á quien ayer hacia el coco
bestial pasiega, y sin ajeno auxilio
ni andar podía ni limpiarse el moco,

Hoy desafia á Homero y á Virgilio,
ó con él comparado, si gobierna,
era un mal aprendiz Numa Pompilio.

Hay quien echa á Demóstenes la pierna
de la elocuencia gárrula prendado
que aprendió en los cafés... ó en la taberna;

Á otro basta nombrarle diputado,
aunque su nulidad sea notoria,
para que él se repunte *hombre de Estado*.

Hasta un pinche que en docta pepitoria
perdices ó besugos condimenta,
de sabio alcanza ya la ejecutoria;

Que si á la parca víctimas aumenta
la ciencia culinaria, sabrosa muerte
es morir con su sal y su pimienta.

Escribir y crear es nuestro fuerte,
no hay poste ya sin cartelón impreso,
ni prensa ociosa, ni punzón inerte.

¡Así se compran páginas al peso,
pagando medio duro por arroba,
para envolver los dátiles y el queso!

Uno invoca á las brujas en su trova
otro sigue á Aristóteles y á Horacio;
otro pinta á los héroes con joroba.

Aquel pulsa la lira en un palacio;
aquel otro rasgando la bandurria
muestra en un bodegón su cartapacio.

Ya nos posea el júbilo ó la murria,
á todos nos ataca esa manía,
esa especie de métrica estangurria,

Y lo mismo en la dulce poesía
que en moral, en política, en hacienda,
nuestro estado normal es la anarquía.

«El genio por doquier se abre una senda.»
Asentada esta máxima, ¿qué importa
que ya ningún cristiano nos entienda?

Así también la muchedumbre aborta
sus goces multiplica intelectuales
con tantas coplas como España aborta.

Así quizás en públicos corrales
involuntaria risa nos asedia
cuando ejecutan dramas sepulcrales,

Y hoy que tanto se ríe en la tragedia,
no es maravilla si se deja alguno
de que le hagan reír en la comedia.

Mas dejando en su tema á cada uno,
Hugos y Tasos, Góngoras y Ovidios,
decídme, y perdonad si os importuno:

¿Cuándo persas, ni sármatas, ni lidios
hilaron tanto y tan delgado en esto
de acumular gabelas y subsidios?



DULCE SECRETO
CUADRO POR ADOLFO HERING

LA VELADA



NOTICIAS DEL DÍA. — CUADRO POR PABLO WEIMAR

Ello es verdad que con amargo gesto
suspiran más de dos por un sistema
que á lo justo reduzca el presupuesto.

Ello es verdad que rústico anatema
fulmina audaz contra el avaro fisco
el pobre ganapán que cava ó rema,

Y cuando alza el orgullo un obelisco
exclama en su dolor: ¡yo lo he pagado
con la postrer oveja de mi aprisco!

Mas ¿quién es un pechero mal criado
para meter impertinente el cuevo
en el *Sancta Sanctorum* del Estado?

Humille al suave yugo su pescuezo,
y al sueño lo atribuya buenamente
cuando el hambre le arranque algún bostezo.

Pues ¡no faltaba más! ¡que un insolente
su bienestar prefiera... verbigracia,
á las arduas cuestiones del Oriente!

Harto tiene que hacer la diplomacia
si ha de avenir con el bajá del Nilo
á un tal Abdul Mejid, sultán de Tracia.

¡Es grave la cuestión! Pende de un hilo
si ha de ser del vecinó, ó tuya, ó mía
la pesca del caimán y el cocodrilo.

Arreglemos primero á la Turquía,
no sea que del uno al otro polo
arda la guerra asoladora impía.

Á bien que *Metternich* se pinta solo,
y *Palmerston* es hombre que lo entiende
para eso de enjergar un *protocolo*,

Y después que conjuren aquel duende
y al bajá y al sultán protocolicen,
protocolizarán á los de aquende.

¡Oh! mármoles y bronce eternicen
al que inventó tan linda panacea,
aunque algunos ingratos la maldicen.

Lo que antes en diez años de pelea,
en un par de semanas hoy se ajusta
con polvos y papel, tinta y oblea.

Otorga el flaco lo que al fuerte gusta;
la guerra es ya de pura ceremonia,
y aunque truene el cañón nadie se asusta.

«Venga, dice el inglés, esa colonia,»
y el prusiano y el ruso y el austriaco
se reparten el reino de Polonia.

Si esto no agrada al infeliz polaco,
¡paciencia! Era mal clima la Siberia:
mejor campa en el Vistula el cosaco.

Así en el archipiélago se feria
á Otón un cetro, y á Coburgo en Flandes;
así muere absoluto el rey de Iberia,

Y en su cartera así los hombres grandes
del universo encierran el destino
desde el hercúleo mar hasta los Andes.—

Acaso algún espíritu mohino
más daño que á la pólvora y al hierro
atribuya al papel y al pergamino.

«Si al fin, dirá, la albarda y el cencerro
ha de imponer al débil, el potente,
si le han de dar al cabo pan de perro,

»Más vale pelear como valiente
y á lo menos salvar la negra honrilla,
como dijo aquel príncipe excelente.»—

¡Grosero error! Dobleemos la rodilla,
oh santo *Protocolo*, en tus altares.
¡Vitor!... Eres la octava maravilla.

Y no porque á los bélicos azares
sucedan los primores de la pluma,
faltan héroes. ¡Nos sobran á millares!

De tal renombre la grandeza suma
apenas se otorgaba en otra era
al audaz vencedor de Moctezuma.

Hoy lo arreglamos ya de otra manera:
proclamas y periódicos sin cuento
conceden ese título... á cualquiera.—

¿Y qué diré, oh Ventura,—que el momento
ya llegó de nombrar el ciudadano
á quien mi carta dirigir intento;—

¿Qué diré del prodigio sobrehumano
de valer hoy millones los billetes
que ayer menospreció todo cristiano?

Vé á la *Bolsa* y, sin miedo á los corchetes,
verás improvisar su bienandanza
á quien sabe mover los cubiletos.

¡Doloso cebo al necio Sancho-panza
á quien sepulta en súbito naufragio
viento falaz que le auguró bonanza!—

»¡Maldito sea, exclamarás, el agio,
peste de las modernas sociedades,
más fiero que el buhón en su contagio!

¡Dichosas las pretéritas edades
do fué desconocido! ¡A buen seguro
que lo sufrieran Jerjes ni Milcíades!»—

Mas ¿qué hicieras, replico, en el apuro
de ser ministro, dí, y en el erario
no hallar para remedio un peso duro?

¡Oh! no cabe sistema tributario
que iguale ni con mucho al arte eximia
que convierte el papel en numerario.

¿Y cómo reprobó la nueva alquimia
cuando con ella el alto *financiero*
si no salva al Estado... lo vendimia?

¿Y qué importa que gima el pueblo entero
mientras jugando al *alza* y á la *baja*
la bursátil legión nada en dinero?

Que no á todos es dable la ventaja
de comprar al futuro y al contado,
sin un real en la bolsa ni en la caja.

Al bolsista chambón, desventurado,
que paga una primada en cada *prima*,
¿quién le manda meterse en tal fregado?—

Pero aunque esta verdad nos cause grima,
el maldito interés es una plaga
que nunca el hombre se echará de encima.

Yo mismo, mal coplero que, á la zaga
del Venusino que ilustraba al Lacio
en dulce son que persuadiendo halaga;

Yo que, imperito imitador rehacio
de Rioja insigne, cuya docta pluma
dió á la hispana región segundo Horacio,

Oso epistolizar—¡audacia suma!—
y en vano forcejeo con la carga
que ya mis hombros frágiles abruma,

Cuando escribo estos versos de botarga,
y con algo de miel los elaboro,
que á secas la verdad es muy amarga,

No de gloria fugaz al almo coro
demando la merced: sólo me impulsa
la golosina... de la *Rosa de oro*:

Y aunque peque mi sátira de insulsa,
me quedará más frío que la nieve
si el adusto areopago me repulsa.—

Mas, por si tal ocurre, quiero en breve
dar á mi carta fin, que es ya prolija
y tal vez hoy se lean ocho ó nueve.

Así, aunque mucho queda en la balija,
adiós, Ventura amable; siempre tuyo,
como sabes... *et cetera*... y concluyo
antes que el auditorio me lo exija (1).

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS.

(1) Esta sátira, dirigida en forma de epístola á Ventura de la Vega, escrita hace medio siglo, parece fechada de ayer, tan semejantes son los vicios y flaquezas de la generación presente con los que entonces domina-

NUESTROS GRABADOS

Pastora

POR J. AGRASSOT

Uno de los más pintorescos trajes populares de España le sirve de pretexto al pintor valenciano Agrassot para presentar una agraciada pastora y para pintar un cuadro sumamente simpático. El artista ha procurado la verdad del traje y hasta la verdad del tipo, pero luego se ha echado á fantasear por los espacios de la imaginación con lo cual su pastora ha resultado algo semejante á las Cintias y á las Lelias, á la misma Diana de Jorge de Montemayor y á aquella Galatea que

Junto al agua se ponía
y las ondas aguardaba,
y al verlas llegar huía;
pero á veces no podía
y el blanco pie se mojaba.

Cabrera de blancos pies y blancas manos, aunque viviese en aldea, sería sin duda la que le sirvió de modelo al artista valenciano, ó por lo menos tal la vió en su imaginación y así la pintó en el lienzo; Cabrera poco acostumbrada á pisar troncos; Cabrera algo y aun mucho ideal y quizás por esto de interés artístico superior al que hubiera inspirado si el pintor la hubiese copiado con el desaseo que suele ser obligado acompañamiento de las pastoras de verdad en los campos y en los prados. Salióte así la pintura mucho más elegante y más adecuada para engalanar un lujoso camarín en el que no haría mala figura junto á ricas colgaduras de raso y á sillones tapizados de lo mismo. Que está ejecutada con fácil pincel lo revela la reproducción que publicamos sacada directamente del original, digno del hisonjero renombre que su autor se ha ganado entre los artistas españoles contemporáneos.

Dulce secreto

CUADRO POR ADOLFO HERING

Lindísima pintura en verdad, pintura que tiene algo en la simplicidad y sobriedad de sus líneas de la escuela francesa de David, que en España tuvo también sus imitadores y que recuerda aún más las delicadas pinturas de M.^{me} Vigée Lebrun. Según las modas del Imperio visten, al parecer, las dos jóvenes que se comunican el agradable secreto. Expresivos son sus rostros, así en la que cuenta el caso, como en la que atentísimamente lo escucha. ¿Qué pueden decirse? ¿Quién no lo adivina? De fijo que es asunto de amores el que constituye el secreto, puesto que lo revela el aire regocijado, quizás algo serio al par, de la hermosa joven que escucha la con-

ban en la sociedad española. La diferencia está sólo en el más y en el menos. Esta composición fué premiada por el Liceo de Madrid en público certamen, y es, según el P. Blanco, lo mejor de Bretón en este género literario. Sus pasajes más salientes han llegado á hacerse populares, y pocos aficionados á la literatura dejan de saber de memoria los primeros tercetos. «Nunca, añade el crítico agustino, volvió á estar Bretón tan inspirado en composiciones de esta índole.»

Don Manuel Bretón de los Herreros nació en Quel, en la Rioja, en 19 de Diciembre de 1796. De estudiante que era en Madrid, se hizo voluntariamente soldado en el último período de la guerra de la Independencia. En un lance personal tuvo la desgracia de perder aquel ojo izquierdo, cuya falta, que prestó á su fisonomía un aspecto característico, le inspiraba, andando el tiempo, alguno de sus más geniales chistes. Sucesivamente le ocuparon la administración, el periodismo y los cargos de director de la *Gaceta* y de la Biblioteca Nacional, pero sin abandonar su carrera de escritor dramático, que le granjeó sus mayores glorias. Siendo secretario perpetuo de la Real Academia Española, falleció en Madrid el día 8 de Noviembre de 1873.

fidencia, en la cual, á buen seguro, le comunica su amiga que alguien está pensando de amor por ella, alguien que no sólo no le es indiferente, sino que se ha insinuado en su corazón y en él ya gobierna con la suave tiranía del dios Cupido. Expresado el asunto con admirable sencillez, con gran conocimiento del dibujo, con un vigor en los rostros que pueden apreciar bien nuestros lectores, encuéntrase doblemente interesante la pintura de Adolfo Hering, obra en la que el autor no hace exclusivamente alarde de su destreza, puesto que muestra al par un espíritu pensador que procura en sus cuadros algo más que una mera recreación del sentido de la vista.

Noticias del día

CUADRO POR PABLO WEIMAR

Dos chicas holandesas emplean el día de fiesta, lo cual descubre su traje dominguero, haciendo visita á una tía suya. Agotados los recursos corrientes y molientes de la conversación, el tiempo malo, el estado de la salud de la familia, los chismes de vecindad, las dos muchachas no saben cómo alimentar la conversación, y se les ocurre coger el periódico y entretener á su tía con la lectura que trae. Encuentran poco socorrida la lectura, ya que les interesan poco las nuevas políticas y casi menos las llegadas de barcos, los precios de los artículos de comercio, etc., etc., con la añadidura, además, de que, aun cuando hayan aprendido á leer en la escuela, no andan ellas muy sueltas en hacerlo, antes repetidamente se ven obligadas á silabear, sobre todo cuando tropiezan con vocablos algo estrambóticos para sus oídos. Y la tía no les va en zaga en no interesarse por la lectura, gracias á que en el mismo día cae el aniversario de un suceso para ella tristísimo y que la trae caricostecida. La tía vería con gusto que las muchachas la dejasen á solas con sus melancolías y á las jóvenes les placiera mucho más que el leer irse á bromear con otras compañeras suyas.

Este es el tema que el pintor alemán Pablo Weimar ha escogido para el bonito cuadro que reproducimos. Holanda fué antes y es todavía ahora un país en extremo pintoresco, por el aspecto de sus viviendas, por haber conservado el pueblo en los muebles de sus habitaciones algo de las formas antiguas y por haber conservado todavía más sus trajes característicos, que aun hoy recuerdan los de los héroes de Gerardo Dow y de Peter

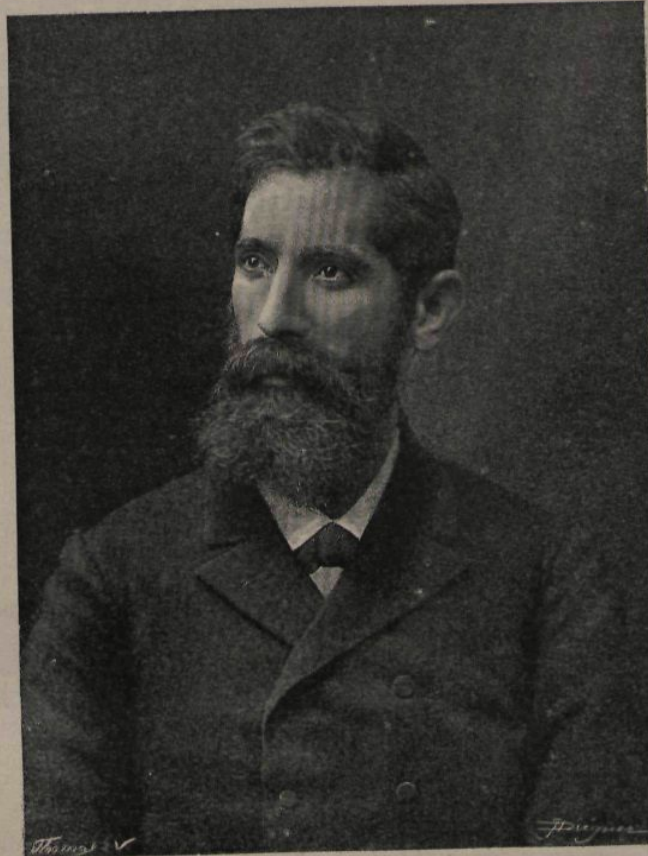
de Hoogh. De ahí la afición que por Holanda sienten algunos artistas europeos contemporáneos, quienes ansiosos de ser verdaderos en sus lienzos y por lo tanto de sacar en ellos la verdad real, cuidan también de que ofrezcan rasgos que la aparten de la monotonía y vulgaridad de hogaño. Esto ha hecho Pablo Weimar en su interesante cuadro «Noticias del día,» sencillo, expresivo y con detalles que señalan bien el sitio en donde pasa la escena. Interior holandés es el que ha pintado, declarándolo, además de su aspecto general, el vasar que corre por encima de la chimenea con fuentes y platos que un inteligente ceramista calificará acto continuo por obra de los alfareros de aquellas comarcas. Las tres figuras del cuadro hablan, como suele decirse; mas se antepone á todas la que está leyendo el periódico, tan donosa como exacta en el ligero mohín que hace su cara por consecuencia de la atención que ha de poner en los endiablados caracteres de imprenta.

El maestro Tomás Bretón

Poco podríamos añadir á los datos biográficos que la prensa barcelonesa ha dado á luz estos días pasados al hacer el juicio crítico de la ópera *Garin*, considerada por los inteligentes como uno de los más notables acontecimientos registrados en los fastos musicales de España.

No pudiendo dedicar sino algunas líneas al insigne maestro cuyo nombre repiten hoy todos los labios, sólo nos proponemos fijar la atención en uno de los varios aspectos de esa figura artística tan interesante y digna de estudio.

Bretón recuerda con melancolía, no exenta de cierto orgullo por todo extremo legítimo, que al perder, á la temprana edad de ocho años, á su



EL MAESTRO TOMÁS BRETÓN

padre, modesto panadero de Salamanca, su familia quedó poco menos que sumida en la indigencia y, dos años después, ya había mejorado su posición, gracias á la constante laboriosidad por él desplegada en tan críticas circunstancias. En efecto, á los diez años, ya tocaba Bretón el violín con suficiente destreza para ayudar á la manutención de su madre y sus hermanitos y... para pagar la suscripción á la Historia Universal de Césari Cantú.

Esta afición á los estudios serios que ilustran y robustecen el entendimiento es uno de los rasgos más notables de su carácter. Cuando sus habituales tareas le han dado vagar para ello, se ha dedicado á sanas y nutritivas lecturas que han ejercido una grande influencia en el desenvolvimiento de su reflexivo espíritu. Dedicóse desde la mocedad al estudio de la música clásica con una constante afición que rayaba en manía y al de la historia del arte á cuyo cultivo le llamaba una vocación irresistible.

Mucho se ha escrito acerca de la existencia de los grandes artistas que, las más de las veces, puede compararse á un verdadero calvario. Él sabía muy bien los rudos combates y los acerbos sinsabores que le esperaban en tan árdua carrera, y sin embargo, la emprendió con la magnánima resolución del hombre que siente arder en su pecho un amor inextinguible al arte que avasalla y fascina su alma. Entonces aprendió la suya, por rigurosa experiencia, cómo se aquilata y se acrisola el mérito en la batalla de la vida. Sintió el torcedor de la duda que nublaba los rosados horizontes soñados por su fantasía, cual si un genio maléfico se complaciese en desalentar y enflaquecer su brioso espíritu. Sufrió la feroz tiranía de la necesidad, que le obligaba á abandonar las serenas regiones del arte para descender á las prosaicas regiones de la vida real, librando su subsistencia en el mero ejercicio de la profesión que le proporcionaba el pan cotidiano.

Cuando fué á Roma pensionado por el gobierno, y le fué dable consagrarse por entero al estudio de las obras que han inmortalizado á los grandes compositores, debió de experimentar su alma la inefable voluptuosidad que siente el que nació artista al hacer de tan atractiva tarea el embeleso y el objeto exclusivo de su existencia.

De allí pasó luego á Alemania, respirando una nueva atmósfera artística y recibiendo nuevas impresiones, cuya influencia no podía menos de ser en alto grado provechosa á una inteligencia tan poderosamente asimiladora como la suya.

El día que creyó haber atesorado fuerzas bastantes para acometer la atrevida empresa de ensayar en la música dramática, reveló luego sus miras y sus aficiones en la elección de los asuntos. Mientras estuvo pensionado en Roma escribió *Guzmán el Bueno*, ópera en un acto que obtuvo en Madrid un éxito extremadamente lisonjero; establecido ya en la corte, compuso el precioso poema sinfónico *Alhambra*, y más adelante escogió para sus óperas dos grandes asuntos tomados de dos popularísimas leyendas nacionales.

Hoy que la música vuelve al buen sendero, huyendo de la rutina y del convencionalismo en que había caído en nuestro siglo, se ha recordado que todos los genios de primer orden han encontrado el más fecundo manantial de inspiración en las anónimas creaciones de la musa popular; en las leyendas y los cantos que la tradición ha conservado lozanas y candorosas, transmitiéndolas de una á otra generación al través de los siglos. De estas fuentes han brotado los poemas nacionales; de ellas ha de manar la inspiración para la genuina ópera nacional cuando Dios sea servido permitirnos la solución de tan arduo problema.

Bretón va, como otros respetables maestros españoles, en pos de este ideal que á todos tienta y cautiva. Es una laudabilísima tendencia, por más que no parezca cercano el día del triunfo.

Entretanto es indudable que Bretón ha dado con su nueva partitura un paso de gigante, pues *Garin* señala un progreso estupendo respecto á los *Amantes de Teruel*, por la mayor decisión con que ha entrado al componerla en la novísima escuela musical. Exagerado fuera sin duda negar el carácter ecléctico de esta notable obra que tan delirante entusiasmo ha producido en Barcelona. Si tan pronto hubiesen sido coronadas por un triunfo completo las valerosas tentativas del compositor castellano, bien podría alabarse de haber obrado un milagro.

Sea como fuere, Bretón no es solamente un insigne compositor, sino también un gran carácter.

Como hombre, es digno de admiración; como español, es acreedor á nuestro cariño, y como artista, merece un aplauso entusiasta, que sinceramente le tributamos.—K.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

Chocolate, té y café

CHOCOLATE

El chocolate hizo su aparición en España en el siglo XVII. En el acto se hizo popular. Las mujeres, y sobre todo los frailes, se declararon amantes de la nueva bebida, dulce y aromática, y en menos tiempo que hoy se hace una tarea, se puso el chocolate de moda.

Las costumbres no han cambiado. El chocolate es á España lo que la cerveza es al alemán y al inglés, y lo que es el café para los belgas.

No hay casa en nuestro país en donde no se tome chocolate á diario.

No hay español que pueda decir que no ha tomado nunca chocolate, y en cada provincia hay una fábrica, por lo menos, de reputación y fama.

Hay quien toma chocolate dos veces al día, y curas conozco yo que lo toman tres, con ó sin canela.

Todavía existe en algunos pueblos la patriarcal costumbre de ofrecer un pocillo de chocolate al que va de visita por la tarde á una casa, y en muchas familias no se toma más chocolate que el que se hace á mano en la propia casa, que indudablemente es el mejor, aunque no haya ganado medallas en ninguna Exposición, ni contenga cromos entre los pliegues de su envuelta.

El chocolate tiene de bueno, además de sus cualidades físicas, la excesivamente moral, de haber dado renombre á muchos pueblos, que sin su *chocolate*, costaría hasta trabajo hallarlos en el mapa.

Que no se den por aludidos Astorga ni Calatayud, sobre todo el primero, que, como complemento de sus riquísimos chocolates, fabrica las celebradas mantecadas y envía á sus hijos, que en su vida han visto el mar, á vender pescado en los puestos de *fresco* de la corte.

No es del chocolate en su trato continuo con los españoles del que yo quiero ocuparme, sino del chocolate en el extranjero, en donde ha llegado la fabricación á aventajar á la nuestra, y en donde el consumo aumenta de día en día, muy especialmente en Francia.

Ana de Austria, mujer de Luis XIII, fué quien declaró de texto en Francia el sabroso chocolate español, con el auxilio de los frailes franceses, que recibían de sus colegas españoles muestras de chocolates y la fórmula técnica para hacerlo. En los comienzos de la Regencia llegó á estar en Francia más en uso que el café, que, recientemente importado allí también, se consideraba como una bebida de lujo y de curiosidad, mientras que el chocolate representaba, y con razón, un alimento sano y agradable.

Brillat-Savarin, en su excelente obra sobre los *Classiques de la table*, recomienda el chocolate como una sustancia tónica, estomacal y muy digestiva; dice que las personas que lo toman con regularidad gozan de buena salud, y además, proclama el chocolate con ámbar, como un gran específico para las personas á quienes rinde la fatiga por trabajos intelectuales ó excesos más ó menos reprehensibles. O lo que es lo mismo, y siempre según el autor de la *Fisiología del gusto*, todo aquel que haya apurado con ansia la copa de la voluptuosidad; el que haya pasado la noche estudiando ó exprimiendo su inteligencia de algún modo; el hombre de talento que se siente en un momento dado imbécil ó imbécil del todo; aquel que siente que hay humedad en el aire, ó que se aburre ó que se sofoque al respirar; el que se ve dominado por una preocupación ó por un disgusto que le prive de la facultad de pensar, que todos y cada uno se propinen un cuartillo de chocolate con ámbar, en la proporción de sesenta á setenta y dos granos de ámbar por libra de chocolate, y verán lo que es bueno, porque penas y fatigas desaparecen.

Á este chocolate se le puede llamar el chocolate de los tristes, y, como se ve, resulta una panacea milagrosa para toda clase de entuertos de esta pícaro vida.

Lo que yo no sé, es si haciendo tomar mucho chocolate de esa marca á nuestros hacendistas, economistas,

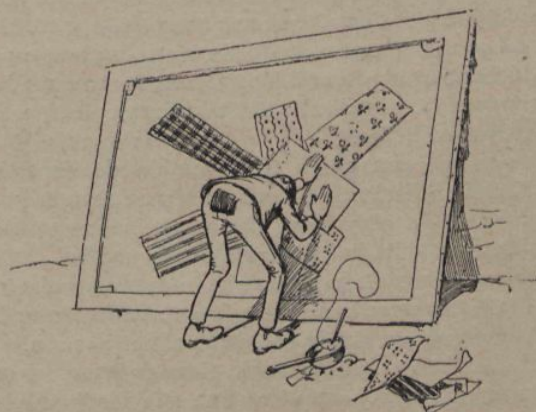
TODO POR EL ARTE

NOVELA VIVA, POR APELES MESTRES

(CONTINUACIÓN)



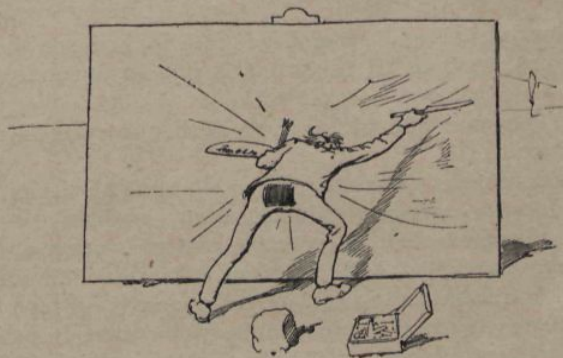
13.— Pero ¡consideren las almas sensibles cómo se alborotaría la del pintor al día siguiente!



14.— «¡Y la Exposición se nos viene encima!... Reparemos el daño lo mejor que podamos y todo sea por el arte.»



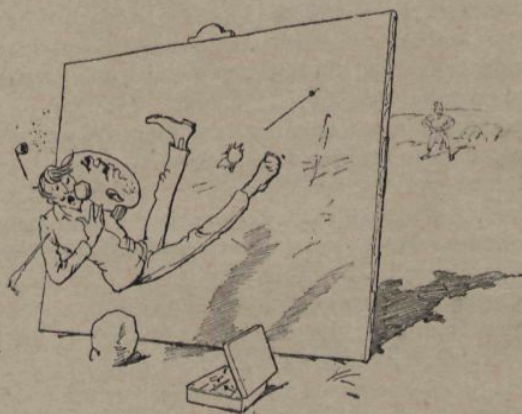
15.— Pero ¡claro está que de lo hecho ayer no puede aprovecharse un solo brochazo!...



16.— «¡Nada, nada! vuelta á empezar y sea todo por el arte.»



17.— «¿Qué será aquello tan raro?— se dice un rabadán;— ¡á qué lo tumbó!»



18.— Y no lo tumbó, es verdad, pero á un mismo tiempo hirió gravemente á la obra y al artista.

(Continuará).

bolsistas y demás gente del gremio financiero, se conseguiría que bajara el cambio. Nada se pierde por probar, y yo me encargo de costear el ámbar para cien tomas de chocolate.

Ya siente mi pluma comezón por campear en su terreno, y dejando ámbar, canela y vainilla aparte, que son los afeites de los chocolates coquetones, voy á terminar con la fórmula oficial y técnica del chocolate para ser tomado en seguida.

Para una taza, onza y media de chocolate, que se ralla en polvo fino y se disuelve en una cacerola, á medida que se va calentando y removiendo sin cesar con una espátula de madera. Se deja cocer á fuego lento durante un cuarto de hora para que la disolución adquiera consistencia, y se sirve muy caliente.

Una monja con quien tuve ocasión de departir de cocina, allá en Zamora, cuando yo ejercía mando por los años 1884 en la provincia, me aconsejó que tomara el chocolate como ella lo hacía para la comunidad.

Cocía el chocolate la hermanita en una chocolatera de barro, la víspera por la noche, y lo dejaba descansar hasta el día siguiente, en que lo calentaba al baño-maría.

Por este sistema, el chocolate tiene más sabor, se concentra el aroma y adquiere una suavidad especial al paladearlo.

Puedo dar fe que es exquisito el chocolate por este procedimiento, y al precio que me costó la receta se la cedo al paciente lector.—ANGEL MURO.

TÉ

El uso del té se ha generalizado mucho, pero son muy pocas las personas en nuestro país que lo toman bien servido.

No hay más que una manera de hacerlo y es la siguiente:

Calientese la tetera echando en ella agua hirviendo, y desocúpese después poniendo tantas cucharaditas colmadas de té cuantas sean las tazas que quieran hacerse.

Sobre las hojas depositadas se echará de nuevo en muy corta cantidad agua hirviendo, dejándola reposar por espacio de tres ó cuatro minutos y cuidando de tapar bien la tetera. Transcurrido este tiempo vuelta á echar agua hirviendo en la medida que sea necesaria.

Servido el té puede obtenerse más añadiendo otra vez agua hirviendo, pero nunca deben utilizarse las hojas que hayan de este modo desprendido su aroma. Todas las teteras son buenas á condición que puedan cerrarse herméticamente. Se preferirán, sin embargo, las de barro cocido ó las de piedra barnizada, si no se tiene plena confianza en la bondad de algunos metales que suelen emplearse en su fabricación.

Conviene que la vasija donde se hierva el agua sea de hierro con baño interior de porcelana.

Es necesario desechar los nocivos, todos los llamados tés verdes y perlas. Los tés negros, cuando no están pintados, son los únicos sanos y aromáticos. Entre los mejores, el Suchong de la China y el de la hoja menuda de Ceilán, que es ligeramente acidulado.

Tomará una bebida tónica, agradable y excelente quien siga al pie de la letra la anterior prescripción.

Es la única que puedo recomendar, porque no sé otra, en el arte de la cocina.

No será ocioso advertir que entre las personas que pasan por inteligentes, las teteras chinas pasan por las mejores.—A. AURA BORONAT.

CAFÉ

Dije en una ocasión que el Director de *El Mercantil Valenciano*, Paco Castell, fué quien me enseñó á mí á hacer café.—El procedimiento es sencillísimo. En un puchero de barro—ha de ser puchero y de barro—se pone á cocer el agua necesaria. Cuando cuece á borbotones, se echa el café, medido según el gusto del que lo va á tomar, y se tapa la boca del puchero con una servilleta, bien empapada en agua fría y hecha una pelota. A los tres ó cuatro minutos se destapa el puchero, se vierten en él dos ó tres cucharadas de agua fría, y con el auxilio de finísimo colador se trasvasa el líquido del puchero á una cafetera de mesa. Y á tomarlo en seguida.—El café así hecho, así sea de segunda clase, sabe mejor y es más café que el mejor de todos los mokus, hecho en alguna de esas mil cafeteras que para uso del vulgo necio han inventado y siguen inventando los hojalateros de todos los países y muy particularmente los rusos.

Ahora falta advertir que para tomar buen café lo primero que se necesita es gastarlo de buena calidad y en cantidad suficiente, pues cuando el café es malo, ó está mal tostado ó se emplea en cantidad insuficiente, no hay cafetera ni procedimiento que lo hagan bueno. Nos parece buena mezcla la que se forma con partes iguales de moka y puertorrico. Hay quien recomienda la mezcla de tres especies distintas: á nosotros nos va bien con las dos antes indicadas, poniendo una cucharada de las de sopa colmada por taza de café.—A. MURO.

Recreos instructivos

III

—Voy á confiarte una cosa, Sofía, pero... ¿debes asegurarme que á nadie se la dirás! ¿prometes guardar el secreto? si mamá lo supiera ¡Dios mío!

—Pero ¿qué es? dímelo pronto si no quieres que alguien nos interrumpa.

—¡Dios me libre de ello! ¡la que se iba á armar!

—Vaya, no me alarmes ahora con esos aspavientos y dímelo de una vez: ¿será otra de tus bromitas?

—No, no; es muy cierto, demasiado cierto; pero ¿me prometes guardar el secreto?

—Ya te he dicho que sí: conque acaba, que ya me tienes inquieta.

—Pues bien, te lo diré: hace algún tiempo que siento algo que me da escalofríos, y parece que tengo una hinchazón; algo que me molesta...

—¿Pero en dónde?

—En la garganta: temo haber atrapado la difteria á consecuencia de la visita que hicimos á la hija del jardinero.

—¡Pobre muchacha! ¡tan bonita y tan amable y morir ahora! pero tú no tienes nada, Clarita, porque en tantos días ya se te podría haber desarrollado: será una ligera angina.

—Será lo que Dios quiera, pero no digas una palabra, porque sino, hoy no me deja mamá ir á paseo.

—Y hará muy bien: mira, por de pronto voy á examinarte la garganta, y luego, por prevención, tomas una ó dos pastillas de Niélk, cena poco, acuéstate temprano y mañana Dios dirá.

—Pero es que me van á poner la cuchara encima la

lengua, cosa que me da horror y me revuelve el estómago; y si es el médico, tiene unos dedos que apestan á tabaco: en fin, prefiero...

—¡Preferirás enfermar de veras á que te mireñ la boca! qué tontería; aguarda, que ahora recuerdo un sistema sencillo y cómodo para echar rayos luminosos dentro de las fauces, como las llama el doctor en ciernes, nuestro vecino: mira; pongo una vela delante de la concavidad de una cuchara de plata... ésta, que está brillante, casi nueva: ahora, abre bien la boca y... chica, ¡qué claro se ve!



pero no te rías, que soplas y apagarás la vela... ¿no te lo decía yo? no veo más que la entrada de la laringe un poco irritada, pero sin puntos blancos ni cosa que lo parezca; haz unas gárgaras con agua y vinagre y se te pasará; pero cuidadito con el aire; no debes tener aprensión ninguna; gracias á Dios nada hay diftérico en tu linda y fresca boca; lo que hay es un sistema de dientes capaz de... ¡ah picarona, que te adivino lo que has comido!

—¿En el olor?

—¡Quiá! ¡has comido uvas!

—¿Cómo lo conoces?

—En que tienes todavía una semilla de uva en el intersticio de dos muelas: y la quitó con la cabeza del alfiler; veo que el miedo á la difteria no guarda la viña, pues has ido á merodear por allí. Lo que has de hacer es tener mucho juicio, porque la prudencia evita muchas enfermedades: ahora que no hay temor, te diré que la difteria es temible en alto grado, porque las manchas lardáceas que la forman son venenosas, y al disolver su virus la saliva, lleva al estómago su infección, del estómago á la sangre y de la sangre al cuerpo...

—Y del cuerpo á la familia y al pueblo entero... ¡Dios nos asista! Ya veo que es cosa de tener cuidado; y dime ¿por qué da tanta luz la bujía poniéndola delante de la cuchara?

Porque así constituye un verdadero espejo ustorio, cuya concavidad bruñida reúne la luz en un haz cuyo foco es tan poderoso que llegaría á encender la madera si reflejase los rayos del sol. Arquímedes, el gran físico de Siracusa, dícese que incendió las naves romanas en el puerto, poniendo en las murallas grandes espejos ustorios; ya ves si tienen eficacia los focos de luz cuando se saben utilizar.

—Sí; ya lo veo: de modo que si llegas á mirarme la boca sirviéndote de la cuchara á la luz del sol, me quemas la lengua: ¡no están mal los tales espejitos históricos!

—No, mujer: ustorio, nombre que, según he leído, deriva del latín *ustoris* y significa el «que quema.»

—¡Vaya unas cosas que sabes, Sofía! ¿y cómo te las arreglas para ser tan marisabidilla?

—El secreto es muy sencillo: leyendo mucho y recordando lo más posible.

—Así lo haré yo; pero eso en el invierno: ahora estoy muy ocupada.

Y Clarita, después de haber dicho esto con una seriedad digna de mejor causa, fué á sentarse bajo el emparado abanicándose majestuosamente como una diosa, mientras su excelente hermana, sonriendo al ver las ocupaciones de Clarita, se preparaba para dar la comida á todos los habitantes del arca de Noé confiada á sus cuidados.

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

COR-TE-ZA

Solución al acertijo:

BARCELONA.—TARRAGONA.—GERONA.—LÉRIDA

ADIVINANZA

Nací libre, pero sólo un disparo de arma de fuego me dió la libertad; luego serví de adorno, ayudé á matar á un pobre marinero, y últimamente estoy condenada á tener la mitad de mi cuerpo en un pozo negro y á ensuciar lo más limpio que hay en el mundo; dícenme que mi labor es funesta; pero todo depende del espíritu que guía á la materia: adivinad quién soy y tened compasión de mí.

CHARADA

Sílaba inglesa es la *prima*;
nota musical *segunda*;
nadie en *dos prima* se hunda
si algo el individuo estima.
El *todo*, sin pesadumbre,
ostenta el bravo oficial,
y sin embargo, es señal
de histórica servidumbre.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.^ª*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.



VIAJES, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MÚSICA, MODAS
SEMANARIO DEDICADO Á LAS FAMILIAS

LA ILUSTRACIÓN MODERNA se publica semanalmente por cuadernos de treinta y dos grandes páginas, impresas en excelente papel glaseado, tipos alzevirianos fundidos ex profeso, y adornadas con numerosos y selectos grabados intercalados en el texto. A fin de dar mayor variedad y riqueza á la publicación, en algunos números se intercalarán grabados en colores.

Á cada número acompaña una preciosa lámina suelta de gran tamaño, ó dos láminas de página, reproducción de las más celebradas obras de los artistas contemporáneos.

Á pesar del lujo y esplendor de esta publicación y de los magníficos regalos que se repartirán, sólo cuesta cada cuaderno **DOS REALES EN TODA ESPAÑA**

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^a, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^a — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^a — Málaga; don Luis Duarte.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCIÓN

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
 AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

LA PREVISIÓN

PRIMERA COMPAÑÍA ESPAÑOLA

dedicada exclusivamente á

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Á PRIMA FIJA

BARCELONA

Dormitorio de S. Francisco, 8, pral.